

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Instantáneas.

(José Moreno Carbonero.)



—Soy de primera clase,
pero muy de primera!
sólo que algunos dicen que casi siempre pinto
la misma carretera.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Venganza sabrosa, por Juan Pérez Zúñiga.—Palique, por *Clarín*.—Nuestros artistas, por J. López Silva.—A María Guerrero, por Eduardo Bustillo.—Por qué vinieron los vicios, por Rafael Torromé.—El ciego, por Alberto Casañal Shakerly.—Conversación, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Instantáneas: José Moreno Carbonero.—Desilusión.—Cosas que se pueden hacer con un huevo (siete viñetas).—Nuestros artistas (dos viñetas).—La crisis económica.—España cómica: Palma de Mallorca, por Cilla.



DE TODO UN POCO

No estoy conforme con los que aseguran que el año de 1895 ha empezado mal y acabará peor.

Los años son todos lo mismo, y si alguien tiene la culpa de nuestras desgracias es el hombre, que hoy comete una torpeza y mañana otra, y así sucesivamente.

Los que creen que hay años buenos y años malos, no saben

lo que se dicen. Desde la creación del mundo hasta la fecha, todos los años han sido iguales; y si para D. Isidoro, por ejemplo, el año de 1893 ha sido mejor que el de 1894, él y sólo él es el responsable de esta diferencia.

Porque D. Isidoro era un solterón que estaba de huésped en casa de D.^a Melitona y vivía como el pez en el agua, sin un mal dolor de cabeza. De lo único que padecía era de un juanete sencillo, si bien sujeto á los cambios de temperatura.

Si llovía, el juanete se le escarchaba como si fuera una yema de coco, y si hacía sol, se le reseca. En todo lo demás, D. Isidoro era muy feliz, hasta que, obedeciendo las indicaciones de un amigo oficioso, varió de género de vida y perdió la felicidad.

El amigo fué á verle una mañana, y le habló así:

—Isidoro, tú no debes seguir siendo pupilo.

—¿Cómo?

—Tú debes buscar una compañera para el día de mañana.

—¿Qué estás diciendo?

—Que te voy á casar.

—¿Con quién?

—Con una cuñada que tengo muy limpia, con acento andaluz...

Y D. Isidoro se casó, creyendo mejorar, y, á instancias de su esposa, compró un bote de negro betún para teñirse el pelo, y á la media hora de darse el tinte tenía la cabeza como el forro de un baúl catalán, de esos que se quedan calvos con el uso.

Aparte lo de la cabeza, la esposa de D. Isidoro era una chata irascible, y casi todos los días le tiraba alguna cosa: hoy un tintero, mañana una palmatoria, al otro día una cazuela de estofado; y entonces D. Isidoro decidió separarse de su mujer y volver al seno de D.^a Melitona, como quien dice.

Pero ésta no era ya la mujer abnegada y cariñosa que él había conocido.

—¿Conque vuelve usted á mi casa después de haber corrido la tuna?—dijo la patrona encarándose con su antiguo huésped.—Pues no volverá usted á encontrar en mí el cariño de antes. No, señor; usted se ha portado muy mal conmigo; usted no me convidó á la boda, y no ha sido usted para enviarme un mal cucurucho de caramelos... Vivirá usted otra vez en mi casa, sí, señor; pero aquella Melitona del año pasado ha muerto para usted.

Y hasta tal punto cumplió D.^a Melitona su palabra, que hoy D. Isidoro es una víctima y nadie le hace caso cuando se acata-rra ó cuando se le reseca el juanete.

—¡Doña Melitona, por Dios! Tráigame usted un poco de sebo lavado para suavizar el juanete.

—Ahora no puede ser—contesta la patrona con desabrimiento.

—¿Por qué?

—Porque tengo que jugar una brisca con D. Celedonio, el huésped de la sala. Éste sí que es un caballero consecuente y, sobre todo, no tiene esa cabeza... Nunca tuvo usted la cabeza así mientras ha vivido en mi casa.

—¡Ay, qué desgraciado soy!—replica D. Isidoro.—¡Ay, qué maldito año!

—No eche usted la culpa al año; échesele á usted mismo.

Tiene razón D.^a Melitona.

Todo lo malo que viene sucediendo desde que comenzó el año de 1895 es obra del hombre.

La Providencia no se mete en estas cosas. Si no se hubiese dado la orden de conducir á Tánger al tan reputado Brissa, no se hubiera ido al fondo del mar el crucero *Reina Regente*; si los gobiernos de España hubieran sabido gobernar, no se vertería en estos momentos sangre española en Cuba; si el alcalde de Madrid no hubiese dado una orden terrible, la cabalgata *cuestora* hubiera recorrido las calles de la población.

No achaquemos, pues, nuestros infortunios á la influencia mefítica del año: achaquémoslos á las imprevisiones, las torpezas y los desaciertos del hombre, y recordemos á D. Isidoro, que vivía en casa de D.^a Melitona como el pez en el río y se casó con una andaluza chata.

Al año de 1895 no puede tachársele en absoluto de infausto.

Eugenio Sellés, el insigne escritor, ha ingresado en la Academia Española; María Guerrero, la primera de nuestras actrices, obtiene triunfos brillantes en la capital de Cataluña; Sorolla, el gran pintor, consigue una medalla en París, y yo, humilde cesante de la sala de Ultramar, víctima de Becerra, «estoy llamado» á desempeñar un destino en una de nuestras más hermosas oficinas del gobierno.

El día de las grandes reparaciones ha llegado... ó va á llegar.

Luis Taboada.

★

VENGANZA SABROSA

Señor don Cosme Palencia. Muy señor mío: He quedado al ver su carta asombrado de la fatal coincidencia.

Forjé en «La Voz de Jaén» la historieta accidentada de Lola Agar, moza honrada nacida en Villasartén, y usted se viene á quejar porque su esposa excelente nació allí precisamente y se llama Lola Agar.

Yo puse en mi poesía aquel nombre de mujer como pudiera poner Paz Gómez ó Inés García.

Tras el nombre estrafalario puse que Lola nació en aquel pueblo, que yo creí que era imaginario, y era su pueblo también, pese á lo que uno discurre! ¡Pero, hombre, á quién se le ocurre nacer en Villasartén!

¿Y cómo este pobre autor había de recordar que hubiese una Lola Agar en este mundo traidor?

Yo sin querer la he faltado, y de ello me arrepintiera si usted de cortés manera mostrara su desagrado;

y aun le hubiera dicho ayer, como humilde pecador: «Perdóneme usted, señor, que ya no lo vuelvo á hacer».

Mas ya que da en zaherir sin avenirse á razones ni aguardar explicaciones, le voy á usted á descubrir.

Sé que no vale usted nada; que el hacer bien le incomoda; que tiene usted casi toda

la cabeza apollada; que para hacerse el rumboso con una de Castro Urdiales está usted dos mil reales á un amigo cariñoso;

que hace usted veinte tontunas en menos de un cuarto de hora; que harta usted á su señora de patadas en ayunas;

que la tiene usted en un brete y es posible que la mate por medio del chocolate de á cuatro reales paquete;

y en fin, aunque arda usted en celos, conste que yo también sé que su señora de usted tiene un lunar con tres pelos

en la parte de detrás hacia la cuarta costilla y otro en una pantorrilla con dos pelos nada más.

¿Que cómo estoy enterado? Como lo está todo el mundo. Peralta, el primo segundo de Lola, me lo ha contado.

¡Qué cartal! ¡Qué desatinos! ¡Vamos, si aún me estoy riendo de que acabe usted diciendo que me manda dos padrinos!

¿Dos padrinos? No, señor. Todas esas son pamplinas. Mándeme usted dos madrinas, y si son guapas, mejor.

Y déjeme usted ahora que le dé un consejo en serio. Sin armar ningún tiberio, coja usted á su señora

y adviértala, por su bien, que otra vez, para evitar que más disgustos la den, ni nazca en Villasartén, ni la llamen Lola Agar.

Juan Pérez Zúñiga

DESILUSIÓN.



—¡Infames! Yo creí que habían empezado á seguirme los hombres con buen fin... ¡y ahora resulta que es porque sospechan que soy Maceo disfrazado!

★

Palique.

Uno de esos *críticos nuevos*, que debían escribir con los dedos atados á la pluma con balduque, para que no tuviera uno que enseñarles sintaxis á cada triquitraque, se encara conmigo y exclama: «Conste que todavía estoy pensando de qué es maestro Clarín».

Pues, para usted y otros como usted, de primeras letras.

Estamos en unos tiempos tan miserables, que á unos escritores hay que ponerles la gramática delante y á otros la retórica, ó la psicología elemental.

En fin, que con estos Aristarcos no se puede pasar del trivio y el cuadrivio.

Andan por esos papeles dos autores, nada menos, empeñados en que, según los últimos adelantos, está bien dicho «al alma y al sentimiento», y como si éstos fueran pocos, ahora se presenta M. del Palacio diciendo en un álbum (que por lo visto todavía *los* hay):

«Estas hojas que hoy miras
inmaculadas,
tesoros de recuerdos
serán mañana;
que unos á tu memoria
y otros á tu alma...
llamarán con ternezas
ó con plegarias...»

No dé mal ejemplo el ilustre 0,50.

Los recuerdos todos, sin excepción, tienen que *llamar*, como usted dice, á la memoria. Recuerdo que no venga á la memoria... no es recuerdo. De modo que quedamos en eso: en que no

llamarán *unos* á la memoria y otros... á otra cosa. Pero ¡ay! ¿Qué hay? Que también está mal eso de unos á la memoria y otros al alma, por otra causa; porque se da á entender que la memoria no es del alma. La memoria, como el sentimiento (señor Balsa de la Vega), es cosa del alma, aunque condicionada por el cuerpo. Y esto para todos los que crean en el alma, sea ésta lo que sea. Según la *psicología* del padre Astete, ya se sabe que la memoria es una *potencia* del alma; pero la *última* psicología, la que acaba de salir del horno (Sr. Balsa), tampoco dice otra cosa.

Así, por ejemplo, el célebre psicólogo, profesor de la Universidad de Harvard, William James, uno de los representantes más ilustres de la moderna ciencia psicológica, según recientes declaraciones de otros sabios, Guillermo James, digo, consagra el capítulo XVI de sus famosos *Principles of psychology* (último del primer tomo) á la memoria (*memory*).

De modo que no cabe duda, Sres. Balsa y Palacio: la memoria es cosa del alma, según la doctrina cristiana, y según los psicólogos del último figurín... y según todo el mundo. Así, pues, conste que decir: «unos á la memoria y otros al alma», está muy mal, por las dos razones que quedan explicadas con el correspondiente *machaqueo* ó *machaquería*, según la Academia, que no admite el machaqueo.

* * *

Nada más útil que señalar los ligeros defectos en que pueden incurrir los *modelos*, para evitar que los discípulos imiten los lunares creyéndolos gracias recomendables. Si cuando duerme Homero los poetas menores se echan á roncar, ¡adiós poesía!

Así es que, quitándome el sombrero, ó destocándome, como dicen los puristas rancios, me permitiré advertir que no puedo de ninguna manera estar conforme con el contenido de estos dos versos que el Sr. Núñez de Arce dedica á *María del Palacio*:

«Soy la voz del crepúsculo que pasa;
tú eres la aurora del naciente día.»

Aquí se deja ver que, para el poeta académico, la aurora no es crepúsculo, y que el crepúsculo no puede ser aurora. El señor Núñez de Arce alude, sin duda, al crepúsculo vespertino; pero no basta la intención.

Crepúsculo *que pasa* es el de la mañana lo mismo que el de la tarde; y la aurora pertenece al crepúsculo de la mañana, según confiesa el mismo Diccionario de la Academia; de modo que tan crepuscular es la señorita del Palacio, con ser la aurora, como D. Gaspar, con ser la voz del crepúsculo... que también podíamos creer que era el de la mañana, si no supiéramos todos que el insigne poeta hace muchos años que alumbra como sol refulgente desde las alturas del Parnaso; y que me entren Arimones.

* * *

Con quien no tengo motivos para guardar ningún género de particular consideración es con D. Juan Menéndez Pidal, poeta por el distrito de Ribadeo cuando mandan los conservadores.

Así es que, sin destocarme ni nada, le digo de buenas á primeras que su poesía *Jerusalem* es un tejido de disparates.

Este Menéndez Pidal es un vate mestizo que escribió, hace años, un librito de versos titulado: ¡*Ijujú!* ó Huy! huy! huy!, en fin, un grito selvático por el estilo; y en vez de consultar con la crítica, como hacen otros principiantes, *si había nacido para poeta*, se fué derecho á la diputación provincial de su país natal, y le pidió, por la gracia, un puñado de pesetas, que creo que se le otorgaron por mayoría, pero se pagaron por unanimidad, pues las pagó toda la provincia.

Yo reclamo desde aquí la parte, ó los céntimos que me corresponden como segundo ó tercer contribuyente. No paso por que me hagan premiar los *ijujús* de M. Pidal. Además, que ya en otra ocasión le di su merecido, que no era moneda acuñada; si bien, pensándolo mejor, retiré lo que le había dicho, antes que verme ante un juez municipal ventilando asuntos más propios de un torneo.

Ello es que M. Pidal ahora nos viene con éstas:

Jerusalem!

(Este Jerusalén con *m*, contra lo que manda la Academia, que convierte la *mem* hebraica en *ene*, es... París. ¡Pobre París! Balsa de la Vega y M. Pidal le insultan y escarnecen. ¿Por qué no se hunde la *nueva Babilonia*?)

«Arrastra á un *pueblo imbecil* el hastío
con el rumor de perezoso río,
del ancho *boulevard* por la carrera,
y en *sus márgenes crece*
la *selva* de palacios que *florece*
en fecunda y perenne primavera...»

Dejando aparte lo de llamar pueblo imbecil al parisiense, tenemos los siguientes desatinos: 1.º No se sabe de quién son *sus márgenes*; por la construcción, pueden ser del *boulevard* ó del *pueblo imbecil*; pero sin duda son del río, pese á la sintaxis. 2.º Los palacios no crecen, aunque formen *selva*; aumentan, pero no crecen; cuando se hace un palacio nuevo, los demás no se hacen mayores, no crecen: aumenta el número de palacios. 3.º Muchos palacios juntos no se parecen á una *selva*; es ésa una comparación desgraciada. 4.º Las selvas de palacios no florecen, por lo mismo que no crecen. Y sigue Pidalillo:

«En el páramo *esteril*, negra y rota
alza la torre el templo solitario;
se crispan sus raíces en el suelo...»

¡Por San Crispín, que no se crispan tal! ¡Cómo se han de *crispar* en el suelo las raíces de una torre, si las torres no tienen raíces? ¡Alude usted á los cimientos? ¡Pero, hombre, unos cimientos crispados! Más Pidalín:

«En la extensa calzada el sol poniente arroja el *foco* de su luz potente.»

¿Que el sol arroja el foco de su luz? ¿Pero M. Pidal sabe lo que es foco? El foco tiene que estar donde le ponen las leyes físicas; y ni el sol ni nadie es capaz de *arrojar* el *foco* de su luz. En ninguno de los sentidos, propios ó traslaticios, en que se puede tomar la palabra foco, cabe decir que el foco de la luz del sol está en una calzada... terrestre, y menos que el sol lo arroja, como si fuera una zapatilla con mucho uso!

¿Cree el Sr. Pidal que escribir versos contra Jerusalem es como salir diputado por Ribadeo?

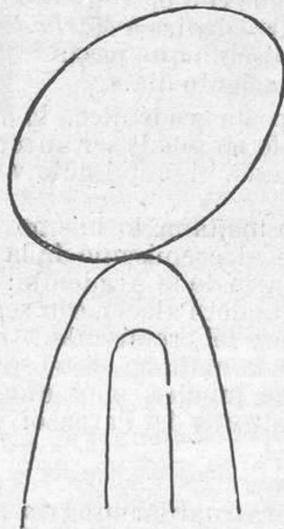
«La fosfórica luz de los cristales.»

Alude á la luz de los faroles, ó de lámparas eléctricas ó de las vidrieras que reflejan la luz del sol... pero de todas maneras... esa luz no es fosfórica.

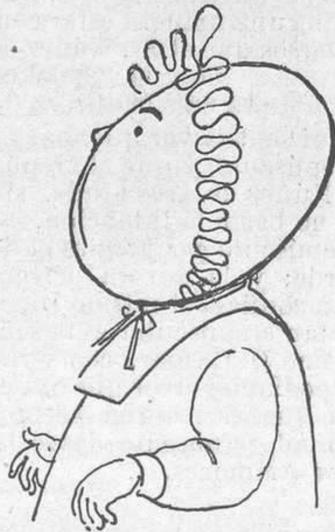
¡Ay, amigo! el ser poeta cuesta trabajo. Más trabajo que ir al *Español* con una *mesnada* de mestizos á silbar *à priori* las comedias de un enemigo... en vez de volver la cara para que nos de otra lección de retórica y poética, como manda el Evangelio.

Clarín.

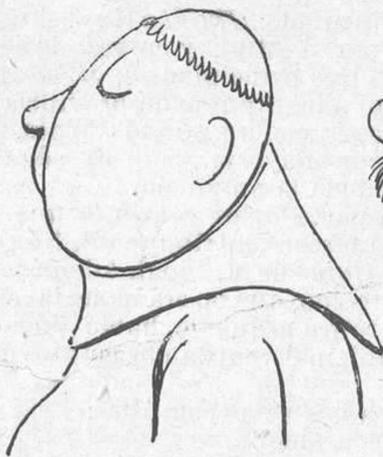
★
COSAS QUE SE PUEDEN HACER
CON UN HUEVO



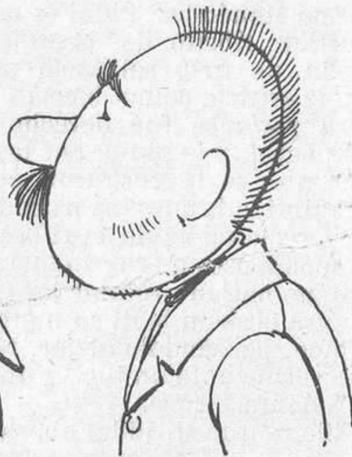
Pongo por ejemplo:!



Un niño chiquitín.!



Un fraile motilón.



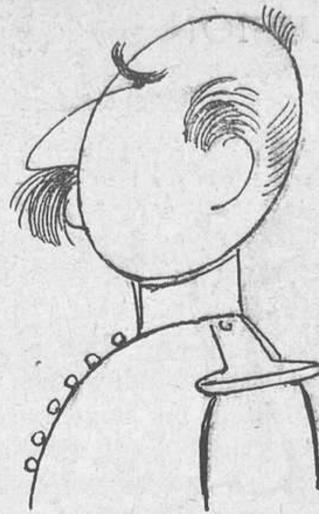
Uno de la secreta.



Un magistrado probo.



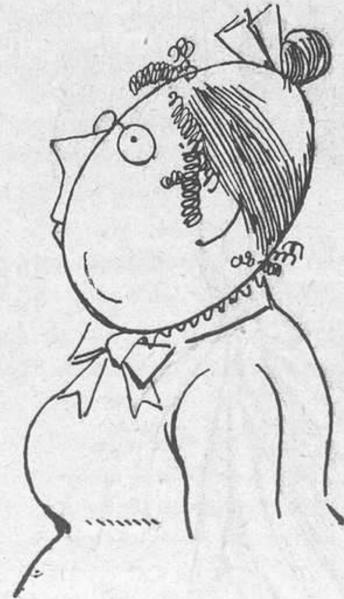
Un joven de la crema.



Un militar bizarro.



Un virtuoso sacerdote.



Una condesa distinguida.



Un vate también distinguido.



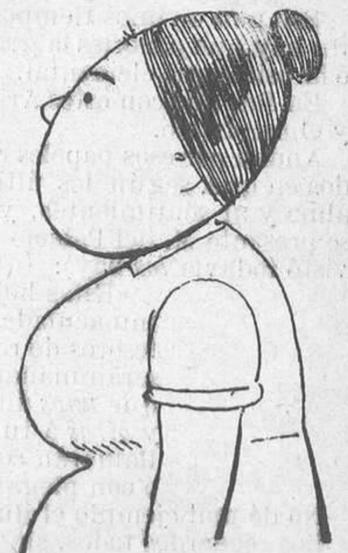
Un empleado celoso.



Un depositario de la fe pública.



Una estrella del foro.



Y el ama del cura.



Nuestros artistas.

—¡Pues no presumes tú mucho! Cualquiera que no te trate con intimidaz, lo menos se figura que eres alguien.
—Algo más que tú, Felipe.
—Será muy poco.

—Bastante.
—¡Pero de qué!

—¿Que de qué? Yo soy aquí, y en toas partes, más artista, más bonito, más hombre y más elegante, y tengo el pie más pequeño, y con respeto á expresarse como se expresan los hombres ilustros, no quiero hablarte, porque eso se ve sin que haiga necesidad de fijarse.

—Bueno, trae pa ca un pitillo y haz el favor de escucharme. En lo de que eres más hombre has debido equivocarte, cuando te ha dejao la Másima pa que yo la camelase y me ha comprao en seis días, con dinero de jornales tuyos, un par de alpargatas y dos ú tres prendas grandes.
—¿Interiores?

—Interiores.
—¿Eran nuevas?

—Cuasi cuasi.
—¿Y estaban marcás?

—Estaban marcás con dos eniciales; una jota y otra jota.
—¿Dónde?

—Aquí, en salva la parte.

Y además, pa que te enteres,

tién bordaos dos pavos riales, con un lebrero en el pico que dice: ¡Viva tu sangre!
—Bueno, pues pa que te enteres, eres un primo muy grande, porque eso que gastas ahora ya lo había gastao yo antes. Es decir, que estás usando mis desperdicios.

—Es fácil. Sólo que tú lo pagabas y yo lo tengo de gratis.
—Esas ojecciones puedes hacérselas á Melgares, que no sé si fué el segundo ú el primer usufrutuante.
—Respepto á lo de bonito no lo soy, ni falta que hace, porque mientras que yo tenga salero pa dar achares y treinta ú cuarenta céntimos pa unas copas de mollate, por si hay alguna señora desigente (que no es fácil), lo que me sobra son hembras á mí.

—¡Pero de qué clase
—Cuatro te he quitao á ti en el año y medio que hace que te trato, conque tú sabrás si son personajes.
—¡Pues entonces azafatas unas con otras!

—¡Quizaque! De pies chicos no presumo, gracias á Dios, como tú haces porque es cosa de mujeres iznorantas ú mochales y de hombres de cierto seso!

mal concetuaos, como sabes, y porque no es un delito ni una desgracia pa nadie el que Dios le haiga hecho á uno los pies algo regulares.
—Es desgracia y no es desgracia. Según; es desgracia, y grande, porque no hay quien te haga un par de botas por dos mil riales, pero en cambio tiés que tiés una ventaja que vale cualquier cosa, y es que puedes dormir de pie y no te caes.
—Velay; bueno, pues por esa razón no puedo quejarme, que lo que no va en costuras va en bebederos. Tocante á lo de artista, me vas á permitir que me calle, porque ahora no tengo ganas de cuestiones personales.
—Lo que no tiés tú son hígados pa debatir, porque sabes que en estas cuestiones eres una inundicia.

—¡Melquiades!... ¡Ten cuidao con las palabras que emites!

—¡Pero tú qué haces en este mundo? Cargar espertas de materiales y subir cubos de yeso.
—Y otras cosas.

—Á lo másime, tapar bujeros y grietas que á los dos minutos se abren de par en par, pa que luego tenga que ir otro y las tape con más gracia. Por eso eres un peón de siete riales, que no es peón tan siquiera porque tú ni bailar sabes.

—¡Qué quieres, así es el mundo! En cambio tú, creo que haces feligranas con la brocha.
—Hombre, feo es alabarse, pero yo, sin ir más lejos, le he pintao ayer un catre imitación á pan de higos, en la prazuela del Carmen,

á un señor que es sacerdote, que ya quisieran pillarle muchos pintores de historia pa presumir de que valen. Y además de eso, domino cuasi toas las bellas artes: la pintura, la escoltura y la ginasia y el cante, y sé tocar la ocarina. Es decir, que de Melquiades Casarrubios á Felipe Morón, ú como te llames, va la misma diferiencia que de un grillo á un elefante.
—¿Has acabao?

—Sí.
—Contestes.

Tú eres aquí y en toas partes, más artista, más bonito, más hombre y más elegante, y tiés el pie más pequeño y más too, pero ya sabes: las mujeres que camelas me las llevo yo de calle, y me sostienen los vicios y me mantienen de gratis, y eso es lo que á ti te pica y ahí es donde se ve el arte, y too lo demás es música y ya hemos hablao bastante, porque en cuanto que continúes diciendo barbaridades, te voy á poner la geta más colorá que un tomate.
—¡Ya sé quién dices!

—¿Pero es que vas á pitorrearte?
—Se dan casos

—Mira, veste de aquí.
—Porque tú lo mandes.

—¡Veste!
—¡No me da la ganal
—¡Veste!...

—¿Yo que he de marcharme?
—¡Mira que te zumbo el cuerpo!
—Pueda ser que te pesase.
—¿Sí? ¡Pues toma!

—¡Que haces daño!
¡Gachó, pues vaya un carázter!

J. López Silva.



A María Guerrero.

Á la señorita
María Guerrero—
no á la que en las tablas
está en candelero
y á la que la prensa,
dando en alabar,
diz que ya no tiene
nada que estudiar:—
á la otra Guerrero,
famosa modista,
que, aunque no en las tablas,
también es artista,
y hace sus papeles
en su gran taller,
elegantizando
cuerpos de mujer:
á la que, con arte
que el laurel no premia,
tiene para *el corte*
toda una academia,
pido que examine
con mucha atención,
entre sus patrones,
este mi patrón.
No es de su destino
la importancia toda
rendirse á las leyes
de extranjera moda:
porque los caprichos
de su majestad,
resultan á veces
una atrocidad.

El arte supremo
del vestir consiste
en ver bien el talle
de la que se viste.
Y, sin ser modisto,
veo que, al vestir,
muchas, por la moda,
dan en *embestir*.
Mire usted que hay hombro
que me despampana
con sus farolones
á la veneciana;
que, si se encendiesen
al anochecer,
en las fiestas *mayas*
tendrían que ver.
Ruego á usted, María,
que si, en los sombreros,
siempre sus primores
han de ser primeros,
no haga en sus talleres
lo que causa horror;
casas de diez pisos
y sin ascensor.
Siempre en sus modelos
rija su buen gusto,
porque el de la moda
no suele ser justo.
Sólo por la estética
pido esa merced;
y que el *reclamito*
le aproveche á usted.

Eduardo Bustillo.

★ POR QUÉ VINIERON LOS VICIOS

No se sabe en qué tiempos ni en qué regiones,
hubo un pueblo virtuoso, puro y honrado,
donde jamás la furia de las pasiones
arrastraba á los hombres hacia el pecado.

Y, como no consigue naturaleza
engendrar seres buenos, nobles en todo
porque hasta en los mejores hay impureza,
y siempre el barro humano trasciende á lodo,
se cree que las almas que, allá en el cielo,
Dios, para crear ángeles, guarda y encierra,
de la celeste bóveda rasgando el velo,
cayeron, como nubes, sobre la tierra;
entonces, en el suelo, fueron mezcladas
las sustancias divinas y terrenales,
y al verlo Dios, al fuego de sus miradas,
brotó de allí la raza de esos mortales.

Así gozó aquel pueblo próspera vida,
libre de las humanas concupiscencias,
y nunca por los vicios fué interrumpida
la paz inalterable de las conciencias.

Allí, ni la política, con sus afanes,
encendió en ambiciones los nobles pechos,
ni el rey, con turbulencias y con desmanes,
burló al pueblo sus leyes ni sus derechos.

Allí, ni el adulterio robó al esposo
sus bienes más queridos y más preciados,
ni jamás el amante fué lujurioso
á gozar á escondidas besos malvados.

Allí, ni la codicia recató el oro
á los labios del hambre que lo pedía,
ni el crimen desmedido robó el tesoro
al hombre laborioso que lo escondía.

Ni el juego, ni el engaño, ni la malicia,
ni el dolo, ni la envidia, ni los rencores,
ni la ambición, ni el lucro, ni la injusticia
turbaron de aquel pueblo los moradores.

Mas ¡ay! que aquellos hombres tan virtuosos
de enfermedad extraña se consumían
y, tristes, macilentos y silenciosos,
al traspasar la infancia, todos morían.

Viendo morir sus hijos más predilectos,
Dios mandó al mundo un ángel que le dijera
qué causa motivaba tales efectos,
y el ángel respondióle de esta manera:

«Otorgaste á esos seres tan ricos dones
que sus nobles espíritus sienten el frío
que produce la ausencia de las pasiones,
y esos desventurados mueren de hastío.

Concediste á sus almas tal atributo
que se agostan y mueren de ti alejadas,

porque la virtud pura sabes que es fruto
que ha menester el riego de tus miradas.»
«De suerte que á estos hombres seré propicio
—dijo Dios con acento grave y profundo—
mandando que haga en ellos su presa el vicio.
Pues bien, todos los vicios vayan al mundo.

Más valdrán las virtudes, por más costosas,
lograrán más estima las almas puras,
surgiendo entre las malas las virtuosas,
cual se alzan las montañas en las llanuras.»

Rafael Torromé.

★ LA CRISIS ECONÓMICA



—El caso es que si yo cayera enfermo ahora y al médico se le ocurriera recetarme baños de mar... quiere decirse que no podría complacerle.

★ El ciego.

Soy ciego y soy dichoso. Tan dichoso
como el feliz mortal que más lo sea.
¿Qué me importa no ver, si lo que vea
puede turbar mi dicha y mi reposo?

No me he sentido nunca pesaroso
aunque admirar no puedo cuanto crea
el genio humano, ni formarme idea
consigo de lo grande y de lo hermoso.

Pero puedo querer. Amar me es dado
y por esa mujer que está á mi lado
puedo tener afectos y emociones
y hallar en mi desgracia cien delicias.
Siendo ciego, disfruto sus caricias
y ver no puedo, en cambio, sus traiciones.

Alberto Casañal Shakerly.

ESPAÑA CÓMICA.



PALMA DE MALLORCA

Colección de muchachas mallorquinas con sus correspondientes papalinas.

¿Quieren ustedes leche?

Dos ejemplares del antiguo régimen.

Es Palma de Mallorca país encantador, donde hace á todas horas muchísimo calor

No hay quien no se enamore de la campiña, porque ¡hay cada paisaje! ¡y hay cada niña!

¡Quines ensaimades mes bonas!

¡Alabado sea Dios! las once y tres cuartos.

En Portopí, á las once de la noche

Conversación.

El arte de hablar requiere gran prudencia y mucho estudio, y escoger tema es la cosa más peligrosa del mundo... ¿De qué puedo hablar contigo para que me oigas con gusto, niña de los ojos garzos y de los cabellos rubios? De modas estoy *asperges* y diría de seguro en materia tan difícil disparates como puños... ¿De literatura? ¡Guarda! que es escabroso el asunto y los gustos femeniles marchan por distinto rumbo. ¿De religión? ¡Vade retro! ¡Nada menos oportuno que sacar á cuento á Cristo ó á Mahoma ó á Confucio cuando, abrasada la sangre y precipitado el pulso, alimentan poco á poco los pensamientos impuros sonrisas que son halagos, miradas que son arrullos... ¿De amor? Es lo razonable, y lo apropiado y lo justo, pero ¡Dios mío! es tan viejo

y está tan gastado el punto, que no hay variedad posible y no sabe salir uno del «cuánto te quiero, reina! ¡si supieras cuánto sufro! ¡alma mía! ¡vida mía! ¡quíereme tú mucho, mucho! reina, ciéln, sol, espejo de las mujeres de rumbo», y así sucesivamente, minutos y más minutos, hasta que se haga pesado y monótono el discurso. ¿De política? ¡Un demonio! que no hay nada más oscuro ni menos interesante ni que se vea más turbio... Sólo encuentro una manera para salir del apuro, que hablemos.. de cualquier cosa, de bellas artes, de números, de química, de bicis, en chino, en inglés, en ruso... porque no hay conversaciones necias ni temas confusos si me permites seguirlos con un interés profundo, en voz baja .. y con los labios pegaditos á los tuyos.

Sinesio Delgado.

CHISMES Y CUENTOS.

En el número anterior, en la sección de *Correspondencia particular*, se escapó una errata gorda de las que no se subsanan con el recto criterio del lector, etc., etc. Ello fué que los cajistas me hicieron decir lo siguiente: «Desgraciadamente *envidiaba* y *amaba* no son consonantes mientras dure la guerra de Cuba»... ¡Y á la vista salta el disparate. Porque lo son y lo

serán siempre aunque se cierre el templo de Jano, como dicen los revisteros de bien cortadas plumas. Los que no son consonantes son *envidiada* (¡ADA!) y *amaba*, que pretendían serlo en el original que tenía á la vista por mal de mis pecados. Lo que me choca extraordinariamente es que no lo hayan echado de ver los vigías avanzados de la civilización que me ponen como chupa de dómine en cuanto se me escapa un gazapillo de esos...

Desde Septiembre de 1894 á fin de Mayo de 1895, se han estrenado las siguientes obras dramáticas en los teatros de invierno de Madrid:

	En un acto.	En dos.	En tres ó más.	Éxitos.	Fracasos.	TOTAL
Español.....	1	»	1	1	1	2
Comedia.....	4	»	8	9	3	12
Princesa.....	8	1	2	11	»	11
Zarzuela.....	»	2	3	3	2	5
Apolo.....	8	1	»	5	4	9
Novedades.....	»	»	4	4	»	4
Lara.....	16	2	»	13	5	18
Eslava.....	15	»	»	5	10	15
Martín.....	13	1	»	14	»	14
Price.....	»	»	2	2	»	2
	65	7	20	67	25	92

Téngase presente que se cuentan como fracasos las obras que han sido claramente rechazadas por el público y como éxitos todas las que han pasado sin grandes protestas. Y no hay que echar en saco roto, para hacer bien los cálculos, que en los Teatros de la Princesa y Martín se ha estrenado de firme y *ha pasado todo*. De manera que la temporada no ha podido ser menos brillante. El total de noventa y dos obras se descompone del modo siguiente: *Con música*, 38. *Sin música*, 54. Con relación á la temporada anterior hay que notar las siguientes diferencias: una obra más; dos más en un acto; una más en dos; dos menos en tres; dos zarzuelas menos y tres comedias más. Y ahora, hé aquí la lista de los autores que han dado sus producciones á la escena: *Escritores*: Sres. Yráyoz, Navarro Gonzalvo, Ferrer Bittini, Criado, Cocat, Benavente, Vicente del Rey, Ginard de la Rosa, Laguardia, Pina, Granés, Taboada, González Llana, Perrín, Palacios, Sierra, Jaques, Burgos, Oria, Lasheras, Lustonó, Palomero, Pleguezuelo, Sánchez Pastor, Echegaray (M.), Guimerá, Aza, Piñana, Jackson, Nogués, Alfaro, Luque, Pérez

Galdós, Romea, Francos Rodríguez, Cavestany, Monasterio, Lucio, Pardo, López Marín, Navarro (C.), Feliú y Codina, Novo y Colson, Rojas, Matos, Soriano, Montesinos, Mela, Flores García, Echegaray (J.), Vergara, Taboada Stetger, Ayuso, Chicote, Manini, Leira, Calleja, París, Cantó, Ramírez Rinsler, Jiménez de Quirós, Zaldívar, Blasco, Arniches, Palacio (R.), Contreras, Portolés, Alas, Colorado, Pérez Magnón, Urbano, Ponce, Parellada, Castillo (†), Hernández, Conde, González, Avilés, Fuentes, Prieto, Díaz, Gómez Erruz, Barranco, Pérez Soriano y Lobo.

Músicos: Sres. Jiménez, Estellés, Zabala, Mateos, Alvira, Albéniz, Chapí, Saco del Valle, Marqués, Romea, Juarranz, Arbós, Vidal, Nieto, Bretón, Gassola, Catalá, Torregrosa, Zurrón, Santa María, Gaeta, Arnedo, Mangiagalli, Valverde, Pérez Soriano y Caballero.

TOTAL: Ochenta y cinco autores dramáticos y veintiséis maestros compositores.

Libros:

Ciento y un sonetos, del Bachiller Francisco de Osuna y de D. Francisco Rodríguez Marín, dos firmas distintas y un solo poeta verdadero. Tan verdadero que figura, y con sobrada razón, entre los buenos, no por estos sonetos solamente, sino por una porción de obras notables. Precio: 2 pesetas.

Oro molido, cogido al vuelo por D. Rafael María Liern. Nuestro distinguido colaborador ha reunido en este tomo varias lindísimas composiciones relatando anécdotas é incidentes curiosos de la vida literaria. Precio: 2 pesetas.

Un viaje á Asturias pasando por León, interesantes y amenísimas crónicas del infatigable publicista D. Alfonso Pérez Nieva, inimitable en las descripciones. Este viaje á Asturias se lee y... parece que se hace. Precio: 2,50 pesetas.

Tres poesías, por D. Juan Menéndez Pidal. A este libro se refiere en gran parte el *Palique de Clarín* de hoy. Por nuestra parte, y en descargo de nuestra conciencia, debemos hacer constar que en la edición á que pertenece el tomito llegado á nuestras manos la palabra *Jerusalén*, está escrita siempre con *ene*. Precio: una peseta.

El maestro Ciruela, lecturas, por D. Antonio Sánchez Pérez. Se ha publicado el primer folleto de una serie que promete grandes ratos de solaz para los amantes de la buena literatura.

¿Qué es el libre pensamiento? se titula el segundo de *Los nuevos Evangelios*, por Demófilo. Precio: 25 céntimos.

El ball de Torrent ó el peixcaor y les llauraores y un cañamó mal dormit, parodia valenciana de *La verbena de la Paloma*, por D. Luis Bernat y Ferrer.

Zarzas y rosas, colección de poesías, de D. Rafael de Castilla. Vinaroz. Precio: una peseta.

El octavo Congreso internacional de higiene y demografía, por el notable escritor y distinguido médico de la armada D. Federico Montaldo.—Obra premiada de Real orden.

Saturno, juguete cómico en un acto y en prosa, original de D. Domingo Guerra y Mota, estrenado en el Teatro Cervantes, de Sevilla.

Gritos del alma, colección de artículos del distinguido escritor D. Teodoro Guerrero, se titula el tomo 23 de la *Colección diamante*, que con creciente y justificado éxito publica en Barcelona la casa editorial de López Bernagossi.

Romances y otros excesos, del saladísimo Luceño, componen el tomo 24 de la misma colección. Si la memoria *no me es infiel*, ésta es la primera vez

que el aplaudido sainetero reúne en un libro sus artículos y composiciones sueltas. De modo que la edición se agotará en seguida. Tanto más, cuanto que del tomo forma parte, á guisa de sabroso postre, el sainete *Carranza y Compañía*, que tan gran éxito obtuvo el año pasado en el Teatro Lara. Cuesta cada tomo 50 céntimos.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Gil Bera.—Es amorosa, puramente amorosa, sin miga, transcendencia ni humorismo de ninguna clase.

¿Se publicará?—¿Cuál? ¿Eso? No, señor, porque es más viejo que el andar á gatas.

Adiós, sargento.—Vaya usted con Dios, y él le libre de los asuntos inocentes, de los caseros y de las suegras.

Angeloro.—Pues mire usted, no parece que esos cantares sean los primeros que hace usted, ni que le hayan costado mucho trabajo... ni que sean nuevos completamente.

Un embromado.—Romper la *penola* precisamente no, porque no es para tanto, pero á ese paso va usted á tener que dedicarla á los abanicos y á los albums, que están mandados retirar, pero ¡ay! no obedecen.

Sr. D. N. P. G.—Con tanto dolor de mi corazón, no me parece publicable.

E. Pigrama.—Ni ésa tampoco, con idéntico sentimiento.

Un admirante de la Exposición.—No, todas las perrerías no caben; publicaremos una, si á usted le parece.

Dice así:

«Todo encomio es poco
y merece la extrignina
aunque se encuentre muy loco
aquel que hable mal de la raza canina.»

Sr. D. J. A. de C.—Ambas adolecen del mismo defecto, largas, con el asunto poco interesante y excesivamente diluido. Hay que hacer cositas ligeras y... con algo dentro, aunque sea poco.

Un imitador.—Tiene usted gracia, sería una injusticia no reconocerlo, pero me da el corazón que no está bien imitado el estilo, aunque sí las ideas. ¡Usted es casi de la casa, compadre!

Ibsen.—¡Ah, guasón!

Sr. D. F. R. B.—Aunque, bien mirado,
no es defecto grave,
los tres epigramas
pecan de vulgares.

Un poeta chirle.—Mándemelo de nuevo firmado.

Molinete.—Fuerte como él solo el chiste final. ¡Caracoles! Pica que rabia.

Sr. D. A. S. F.—A las menudencias les pasa lo que á los epigramas de D. F. R. B., expresados más arriba.

Polichinela.—Hasta la fecha no hay nada aprovechable, pero siga usted por ese camino y seguramente hará algo pasadero.

Sr. D. R. S. T.—Empieza usted de la manera siguiente:

«Virginia, voy con claridad
tu conducta á reprender,
mas no te has de ofender
si te digo la verdad.»

Y bueno y santo es decir la verdad, pero contando las sílabas previamente.

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPOSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE
MÁLAGA-MANZANARES

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Representante exclusivo en la República Argentina, D. Luis Cambray, calle Rivadavia, 512, Buenos Aires.

MADRID, 1925.—IMPRESA DE LOS HIJOS DE M. G. HERNÁNDEZ
Libertad, 16 duplicado.—Teléfono núm. 934.